
LA VIGENCIA DE LA GEOGRAFÍA

THE FORCE OF GEOGRAPHY

À FORÇA DA GEOGRAFIA

Omar Horacio Gejo¹

RESUMEN: Este artículo alude al “regreso” de la geografía tras décadas de una ofensiva ideológica reaccionaria, anti-geográfica, concentrada en la denominada “globalización”, y rescata en dos antiguos artículos una temprana respuesta y defensa, a ultranza, de nuestra disciplina. Uno de ellos pertenece a Milton Santos.

Palabras clave: Globalización. Ideología. Imperialismo. Geografía. Milton Santos.

ABSTRACT: This article alludes to the “return” of geography after decades of a reactionary ideological offensive, anti-geographic, concentrated in the so-called “globalization”, and rescues in two old articles an early response and defense, at all costs, of our discipline. One of them belongs to Milton Santos.

Keywords: Globalization. Ideology. Imperialism. Geography. Milton Santos.

RESUMO: Este artigo alude ao “retorno” da geografia após décadas de uma ofensiva ideológica reacionária, anti-geográfica, concentrada na denominada “globalização”, e resgata em dois antigos artigos uma precoce resposta e defesa, a ultranza, de nossa disciplina. Um deles pertence a Milton Santos.

Palavras-chave: Globalização. Ideologia. Imperialismo. Geografia. Milton Santos.

¹ Docente – Investigador Universidad Nacional de Luján/Centro Humboldt. E-mail: omargejo@gmail.com.

Artigo recebido em março de 2022 e aceito para publicação em maio de 2022.

UN CAMBIO DE ÉPOCA

Asistimos a un momento de cambio. Y este no es un momento cualquiera. Estamos presenciando el fin de una época, la de la llamada globalización, esa que comenzó en paralelo con la ‘Caída del Muro’. Hablamos de fines de los años ochenta y principios de los años noventa. Es decir, nos referimos a un desarrollo histórico de aproximadamente tres décadas. Este no fue un período lineal, aunque su presentación avasallante ha tendido a generar una apariencia de uniformidad, de acerada homogeneidad. Este trabajo no abordará la disección de este momento, pero sí dejamos sentado que la pretendida uniformidad no ha sido tal y esconde, escamotea, muchas más cosas que las que habitualmente se admite, se ve o se quiere ver².

La ‘Caída del Muro’ significó el comienzo del fin del llamado “socialismo realmente existente”, que en un período de un lustro se desvaneció, se derrumbó. Este fue un fenómeno histórico, es decir, de profundas repercusiones, de alcance extendido, mundial. Puso fin a la experiencia nacida durante la Primera Guerra Mundial, nos referimos a la Revolución Rusa, generadora de la Unión Soviética, y que tras la Segunda Guerra Mundial se extendió a Europa Oriental primero, y luego al marco asiático, sobre todo a partir de la Revolución China de 1949.

La ‘Caída del Muro’ significó, entonces, el reingreso de esa porción del planeta a su explotación directa por parte del capital internacional. Este proceso dio paso a un optimismo finisecular inmanente a la admisión de la globalización como un hecho determinante, irreversible, inamovible, perpetuo. Al límite, ésta encontró una expresión abarcadora, sintetizadora, en aquello del ‘fin de la historia’, celeberrimo aserto durante el primer lustro luego de los magnos sucesos de Berlín³.

La globalización fungió como la cobertura ideológica del inmenso proceso geo-histórico que significó la restauración capitalista en Eurasia. En términos concretos, la globalización como ‘concepto’, decididamente reemplazó de cuajo al del imperialismo, vigente tras la Primera Guerra Mundial, que sobrevivió a la Segunda Guerra Mundial y entró en declinación durante los años ochenta, para ser abandonado cuando la Guerra Fría acabó⁴.

La ‘globalización’ expresó la definitiva salida de la crisis de los años 70 por la que atravesó todo el Sistema Mundial, y fue una expresión que se conjugó con lo que se ha llamado ‘neoliberalismo’, que ofició de par casi inseparable de la ‘globalización’.

Esta etapa abierta con el desmoronamiento del sistema comunista fue de un carácter conservador, reaccionario, y caracterizada por un verdadero asalto a la periferia mundial; en forma determinante hablamos de Europa Oriental, América Latina, Medio Oriente y África⁵.

En los términos de las áreas del conocimiento, especialmente en el de las ciencias sociales, implicó un vuelco al idealismo y ello fue rotulado por lo general como posmodernidad. En lo que se refiere a nuestra disciplina, la llamada ‘globalización’ representó un virtual jaque a sus principales postulados y ello no era extraño, la expresión del ‘fin de la historia’ representaba en sí misma una afirmación complementaria, la del ‘fin de la geografía’. Este giro conservador permeó el devenir de nuestra disciplina y se manifestó, entre otras cosas, en la declinación de la corriente radical o la geografía crítica.

LA VIGENCIA DE DOS TIRANÍAS

A mediados de los años noventa, en ese contexto de la ofensiva conservadora antes citada, en la ciudad de Buenos Aires se creó el Centro Humboldt con la idea precisamente de enfrentar esta adversa situación⁶.

En lo esencial, el Centro Humboldt adoptó un plan de reuniones anuales, regido por el despliegue de un programa de análisis, de seguimiento de la evolución de la realidad mundial, desde una orientación crítica o radical implícita, no declamada. Este programa se basaba en una defensa de nuestra disciplina, de su unidad y de la necesidad de establecer un compromiso de un desarrollo internacional consciente.

El eje vertebrador de este trabajo giró alrededor de una convocatoria anual ininterrumpida, hecho que se realizó sobre la base de un despliegue conceptual orientado que ha regido todo este esfuerzo de poco más de un cuarto de siglo⁷.

En el mes de agosto de 1995 se publicó el número 1 de la Revista Meridiano⁸. En su primer número se publicó un dossier cuyo título fue “La vigencia de dos tiranías”; en él se reproducía una nota de la conocida y referente revista británica *The Economist*, un vocero casi bicentenario del establishment británico y mundial⁹. Podría resultar una contradicción blandir un documento emanado de una fuente conservadora como ésta, si la posición que se pretende erigir o difundir es crítica o radical. Sin embargo, nuestra elección no era ingenua, era producto de la lucidez de la presentación del medio británico y de la notable contradicción que representaba o significaba el planteo de *The Economist* respecto de las posiciones habituales del mundo académico por aquellos tiempos.

El título real del artículo ya era de un impacto visual evidente: “La geografía aun sigue teniendo importancia. Las fuerzas del globalismo están siendo contrarrestadas por la vecindad”. Directo, asertivo, audaz para aquel año 1994¹⁰.

En su introducción el artículo comenzaba afirmando la obviedad de aquella época, en la que instantaneidad aparentemente reducía el mundo a un lugar, un proceso mediante el cual la distancia virtualmente desaparecía y con ello se abría la puerta a una tendencia fáctica de la indiferenciación¹¹:

Es un lugar común de la era informática que las telecomunicaciones globales instantáneas, las redes de televisión y de computación pronto derrocarán a las antiguas tiranías del tiempo y el espacio. Las empresas no necesitarán cuarteles generales, los trabajadores laborarán con igual eficiencia en sus hogares, sus automóviles o en la playa como lo hubieran hecho en sus oficinas que ya no tienen razón de existir, y los acontecimientos del otro lado del mundo se verán, se oirán y se sentirán con la misma inmediatez que lo que sucede en la vereda de enfrente, siempre que las calles sigan existiendo. Algo de cierto hay en esto. (...) Sin embargo, semejantes desarrollos apenas han hecho mella en la que la gente piensa y siente las cosas.

A partir de esta introducción muy prometedora como se ve, el artículo pasará a desenvolver un caudal de argumentos incontrovertibles en defensa de la geografía, erigiendo a esta como el límite infranqueable para eso que se llamaba globalización, el proceso indetenible tal como se lo juzgaba:

La suposición de que la tecnología de avanzada puede borrar las contingencias de tiempo y lugar está muy difundida. Muchos estrategas de sillón pronosticaron durante la Guerra del Golfo que los misiles balísticos y los armamentos sofisticados tornarían irrelevante la tarea de capturar y retener el territorio enemigo. Se equivocaron tanto como los visionarios que predijeron que Estados Unidos ganarían desde el aire la guerra de Vietnam. También en los negocios los esfuerzos por liberarse del espacio y el tiempo han tenido un éxito relativo. Al globalizarse, las multinacionales norteamericanas han descubierto que, a pesar de su producción mundial, su publicidad mundial y las comunicaciones y los controles mundiales una oficina ubicada, digamos en Nueva York, no puede aspirar en un sentido generalizado a conducir las operaciones de la compañía en Asia. La fuerza global debe ser combinada con el sentido local, y una visita contra reloj en jet, cada tantos días, no puede reemplazarlo.¹²

Y luego da un salto directamente a la geografía económica, valiéndose del trabajo de Paul Krugman. Allí la concentración geográfica y las economías de escala constituyen un ariete demoledor del ‘saber convencional’ de época:

Lo más notable es que aún las industrias más nuevas están obedeciendo a una antigua regla de concentración geográfica. Desde el comienzo de la era industrial, las compañías en un campo nuevo de rápido desarrollo han tendido a agruparse en una región limitada. De tal modo, según ejemplos brindados por Paul Krugman, economista norteamericano, todas con excepción de una de las fábricas de alfombras norteamericanas están situadas en o cerca de Dalton, Georgia; y antes de 1930, la industria norteamericana del neumático se componía casi por completo de alrededor de 100 firmas que desarrollaban sus negocios en Akron, Ohio. La moderna tecnología no ha cambiado el esquema. Por ello es que el mundo vio formarse el Silicon Valley en una estrecha y corta franja de California durante la década de 1960. Es por ello que los servicios comerciales siguen sorprendentemente agrupados: las operaciones a término en Chicago; los seguros, en Hartford, Connecticut; el cine, en Los Ángeles; y los mercados de divisas, en Londres. Esto no sólo le cae mal a los entusiastas de la tecnología, sino también a la economía neoclásica: para ambos, el mundo debiera tender hacia un suave reparto de personas, capacidades y eficiencias económicas, no hacia su concentración. Aparte del costo de los transportes, no debiera tener importancia el lugar donde se producen los servicios o los bienes transables. La realidad es distinta. Ciertos

economistas han explicado esto señalando la creciente tendencia a retornar a las economías de escala, tanto en los mercados de capitales como en los de trabajo, así como los modelos geográficamente dispares de la demanda y los costos de transporte. La principal razón es que la historia pesa: la ubicación de cada grupo depende mucho del lugar de donde ha partido.¹³

Es este el momento en el que el vocero del establishment conservador inicia un cierre que será una magistral muestra de apego a las mejores tradiciones geográficas:

Las nuevas tecnologías revertirán algo de eso, pero no mucho. La razón radica en la misma verdad humana que hace imposible conocer solamente a través de las estadísticas lo emocionante, digamos, que resulta el crecimiento económico de China, a menos que se haya estado físicamente allí para experimentarlo.¹⁴

Para finalizar, y para no dejar dudas de qué lado de la trinchera se encuentra, el semanario británico en aquel momento nos dice:

Las personas no son máquinas pensantes (absorben al menos tanta información a través de la vista, el olfato y los sentimientos, como de los símbolos abstractos) y el mundo no es inmaterial, la realidad virtual no es tal realidad. El peso sobre la humanidad del tiempo y del espacio, del terruño y de la historia -en suma, de la geografía-, es mayor que el que probablemente pueda levantar jamás cualquier tecnología terrícola.

Una declaración tan tajante como exquisita. Una muestra proverbial de lucidez, de sensatez y de soberbio reconocimiento a la geografía, no pudiendo encontrarse una posición más firme que la enarbolada por *The Economist*.

UNA OPORTUNIDAD HISTÓRICA

En mayo de 1999, en el número 4 del Boletín del Centro Humboldt, se publicó una entrevista al Doctor Milton Santos¹⁵.

En ese breve espacio en el que se plasmó la charla con Milton Santos, este pudo comprimir un haz de ideas que dan forma a un diagnóstico y un pronóstico sobre la realidad. El tiempo transcurrido hasta aquí permite valorar mejor la síntesis que este geógrafo brasileño reconocido internacionalmente nos legó aquella mañana de octubre de 1998.

El hilo fundamental de su alocución lo constituyó la globalización: su contenido, su forma, su comprensión. A continuación, desgranaremos algunas de las ideas allí vertidas.

La entrevista comienza directamente con el abordaje de la globalización a la que define de esta manera:

La globalización es un momento en la historia en que el mundo se encuentra realmente mundo. Siempre hubo un planeta, siempre hubo sociedades humanas, pero en este momento actual hay una universalización de la sociedad humana. El mundo se ha vuelto mundo por varias razones. Una razón es el hecho de que la inteligencia humana ha podido crear un conjunto de técnicas que son hegemónicas respecto de la información (una familia de técnicas), que tiene una dimensión planetaria, una presencia directa e indirecta en todos los lugares, que ha permitido primero, crear empresas globales; segundo, que haya una información con vocación planetaria y tercero, que el mundo de negocios, en su más alta expresión, sea también planetario, global. Entonces, todo lo que acontece en cualquier lugar tiene relación con ese mundo, es decir que el mundo está presente en todos los lugares como mundo, pero también como lugar, es decir que los lugares no pierden completamente sus características y el mundo se instala en todas partes. La diferenciación entre lugares aumenta, pero cada lugar aumenta su individualidad, aunque funcionando dentro de un sistema único, el sistema del mundo. Es decir que Europa, Estados Unidos, África, América Latina, Asia, todos son mundo, penetrados por esos nuevos hechos que tienen que ver con la técnica, la producción, la información y el dinero, todos globales. Así, América Latina, África, Asia, América del Norte, Europa, por consiguiente, se mundializan.

Luego de esta introducción, Santos nos instala en un contexto más complejo, más audaz, motivador y anticipatorio:

La globalización acaba de mostrarnos que el mundo es más que Europa y sobre todo más que Estados Unidos. Eso se demuestra todavía más cuando los países, los continentes, nuestras culturas, nuestras religiones, nuestras lenguas exigen insistentemente existir, y fenómenos como la bomba atómica de Pakistán, el cohete de Corea, el desarrollo de las religiones musulmanas en Europa, Estados Unidos y América Latina, también son fenómenos de la globalización que contrarían las tendencias antiguas.¹⁶

Y, por último, nos deja una clara perspectiva de crisis que la evolución posterior ha confirmado:

la mayor parte de la población no va a alcanzar los beneficios de la globalización ya que las diferencias, las desigualdades están aumentando y aumentarán más. La tendencia que trae consigo la globalización es la ruptura de toda forma de solidaridad.¹⁷

En una segunda parte, Santos abordará la cuestión de América Latina. Allí nos dejará plasmados los principales rasgos de las contradicciones que recorren la evolución

de nuestra región, con una descripción de la especificidad latinoamericana, presidida por su histórico, su profundo carácter dependiente. Veamos cómo lo desarrolla:

Mi generación, que estudió en Europa, quedaba encantada con el enriquecimiento político, paralelo al enriquecimiento material de las clases medias; casi no había pobres en Europa. Y la clase media tenía un papel dinámico políticamente, no diría revolucionario, pero sí dinámico. Con frecuencia traemos esta idea para nuestros países. Imaginamos a la clase media dinámica y progresista, y es todo al revés. Esto es un ejemplo de cómo la epistemología heredada no funciona. Entonces, me parece que Latinoamérica se casa con una forma de ver el mundo y a sí misma que carece de verdades. Por suerte América Latina tiene pobres que no nos leen, entonces no tenemos la fuerza de corromperlos. Los pobres creen en sus propias visiones, que no son articuladas, porque la articulación es privilegio de los que tienen poder. Nosotros somos articuladores y usamos el poder de la articulación para acreditar verdades por la mitad (medias verdades). El desafío para nosotros, cómo entonces, es buscar otras verdades en nuestra propia raíz. Porque América Latina ha desarrollado la historia europea de América Latina, que mucha gente confunde con la historia de América Latina. Son dos cosas diferentes. La idea de la modernidad, de la copia de los modelos europeos que fueron copiados por unos pocos, en su mayoría parcialmente copiados. La idea de ciudadanía, por ejemplo, ¿adónde existe? En América Latina somos todos ciudadanos por la mitad o realmente no somos ciudadanos. Las leyes, las costumbres hegemónicas no permiten que seamos ciudadanos. Los pobres, los negros y los indios en toda América Latina entonces, convivimos con una serie de falsedades, que los intelectuales tienden a perpetuar con sus artículos y sus libros, sus aulas, sus congresos, retratando a un pueblo que no es el pueblo, que es una fracción del pueblo (...) Ese tipo de contradicción es más fuerte en América Latina que en los otros continentes dependientes, porque ni África ni mucho menos Asia se han dejado penetrar tan largamente, tan extensa y profundamente por Europa. Ha habido resistencia en Asia, de la cultura, del idioma, de la religión y de las formas de organizaciones milenarias. En África, también hubo resistencias; en parte por el arraigo territorial de las culturas y el nivel de la economía, que no se adaptaba a una conquista más profundizada. América Latina, en cambio, siempre fue un continente abierto. Eso tiene beneficios, pero también perjuicios, porque afecta todo. Nosotros esperamos cinco siglos para resistir, a partir de los que parecen débiles en virtud del modelo que hemos escogido durante cinco siglos: los pobres, los que viven en comunión estrecha con el territorio. Mientras que para los funcionarios de las grandes empresas (que son los funcionarios de los gobiernos), el territorio es un recurso, para la gran mayoría de la población el territorio es su única fuente de vida. En ciudades como Caracas, Lima, San Pablo o Buenos Aires, la gente con menos fortuna tiene relaciones que son estrictamente locales y no tiene relaciones internacionales, globales. La gente que trabaja en la bolsa, en las universidades internacionales son excepciones y marchan separadas de la población.¹⁸

Por último, Milton Santos abordará el problema peculiar de nuestra disciplina. Los claroscuros que enfrentábamos por aquellos momentos de los años noventa. Es bueno prestar suma atención a sus dichos. Comienza describiendo un contexto único de oportunidad para la geografía, a la vez que repasará y resaltará los lastres intrínsecos a su propio desarrollo:

El gran descubrimiento de la globalización es la vuelta a la noción del territorio que el hombre tenía en la primera fase de la historia, y que aparentemente la globalización elimina, pero la realidad es que la restaura con más fuerza. Yo pienso, entonces, que la Geografía vive su Edad de Oro, que nunca en su historia la Geografía tuvo una época tan favorable, pero tal vez por eso mismo nunca estuvo tan amenazada. El mundo nunca fue conocido. Colón, Vasco da Gama, Magallanes, han descubierto puntos litorales, fragmentos. Hoy, en cambio, con las técnicas, los satélites ofrecen una nueva visión de los objetos. Por otro lado, como la información se ha vuelto posible de inmediato, podemos saber qué está adentro de esos objetos. Antes, lo que pasaba en Buenos Aires era sabido en Madrid 70 días, 30 días después en Bahía, 15 días después en Lima. Hoy en dos minutos lo que pasa en diferentes lugares. Tenemos las bases para construir el proceso del mundo. La Geografía gana una posibilidad porque es diferente de todos los demás, pero los enfoques tienen que cambiar. El contenido de la enseñanza tiene que cambiar. El hecho de que los periódicos nos informen todos los días reduce la necesidad de la descripción. La Geografía tiene que ser una filosofía. Su base tiene que ser teórica, entendiéndolo que el mundo se ha visto, será de una manera particular en un punto dado, de otra manera en otro punto. Así vemos, gracias a la globalización, que esos lugares influyen sobre los otros (la crisis asiática, por ejemplo). Lo que interesa es la visión global dándose en Brasil. Es lo que interesa a la población de Brasil. La visión global en Rusia es lo que interesa a la población rusa. En cambio, esta crisis de la que ellos hablan les interesa a los banqueros y a los gobernantes, no a nosotros. Entonces, decía, vemos, gracias a la globalización, que los lugares son interdependientes. Eso crea una nueva situación en la Geografía, pero que sólo es inteligible a partir de los grandes procesos globales, después, de los grandes procesos nacionales, y más adelante los procesos que se verifican en cada lugar. Pero, reitero, todos estos niveles son visibles únicamente por la vía de la teoría. Esta teoría debe estar fundada en la “historia del presente”, es decir las cosas en su existencia hasta ayer. El problema es que la Geografía todavía continúa trabajando como si el mundo no hubiera cambiado. Incluye la globalización en su discurso, pero no en el contenido profundo, en su construcción intelectual. Nunca la historia de la disciplina nos ha entregado condiciones tan buenas para producir una teoría geográfica. Vidal hizo lo que pudo en su mundo, que no lo ayudaba como éste lo hace con nosotros.

Una especial atención merecerá la cuestión de los centros universitarios, una parte importante de nuestros problemas:

Las universidades son todavía tributarias de la forma simplificada de ver el mundo, pero la esperanza que tenemos hoy a nuestro alrededor nos permite traspasar esta dificultad que es secular y construir otra epistemología, primero del mundo y después de América Latina (...) Las universidades (globales) son parte integrante del gobierno global porque fabrican o generan las ideas con que interpretamos el mundo, y por eso es urgente tener intelectuales nuestros, porque de otra manera vamos a trabajar.

Un tercer aspecto, la práctica disolución de la corriente crítica de la geografía y, paralelamente, el reforzamiento de la dependencia conceptual respecto a otras disciplinas, una verdadera encrucijada para la geografía:

Al respecto, una buena parte de los colegas de la izquierda de la vieja geografía crítica continúa identificándose con ésta, pero no hace geografía crítica cuando hace trabajos (consciente o inconscientemente) en temas que interesan a las grandes empresas. Eso lo pueden hacer geógrafos pro-empresa, pro-gubernamentales, pero no nosotros. Evidentemente que algunos continúan siendo verdaderamente geógrafos críticos, David Harvey, Richard Peet, por ejemplo, pero la lista es muy pequeña. Los otros, aunque se consideren geógrafos críticos, en realidad ya no lo son más. Un buen ejemplo de esto es la escuela de California, donde tal vez un Edward Soja continúa siendo geógrafo crítico, pero el resto no. A pesar de que sigan yendo o asistiendo a los encuentros y reuniones, han abandonado la Geografía Crítica. Porque sus temas son los temas de los actores hegemónicos, no de los actores hegemonzados. Aun así reitero que sigue habiendo gente que se preocupa por los sectores de abajo, como Smith, Harvey y Peet. El problema que nosotros tenemos es que la universidad nunca va a ser una universidad. La universidad no quiere ser más ser universidad, quiere ocuparse del mercado, de puntos aislados, no quiere más ser pública, está interesada en privatismos, ella quiere resultados, es reproductivista. Todo eso nos arrastra a trabajar temas menores, que no son universales. En Geografía, además, con frecuencia somos arrastrados por conceptos, que en realidad apenas son metáforas. Estas metáforas, que provienen de conceptos de otras disciplinas, pasan a Geografía simplemente como eso, metáforas. Así nosotros trabajamos pobremente los flujos económicos, la cultura, porque utilizamos metáforas. Y habría que hacer conceptos. Hay que territorializar y no imitar a los sociólogos o a los filósofos. En un primer momento eso lo hacemos, pero cuando hay que profundizar no podemos, porque no estamos preparados para ello. Si los sociólogos y los filósofos. ¿Entonces qué hacemos? Nada. O peor que nada; porque tampoco sabemos lo que hacemos.

Finalmente, Milton Santos nos deja una tarea imprescindible para encontrar una salida a las contradicciones que atraviesan y atascan a nuestra disciplina. Algo que bien puede ser entendido, a la luz de los posteriores acontecimientos, como un verdadero legado:

Tenemos una tarea ardua por delante, hay que hacer una construcción teórica coherente que incluya el mundo, el país y el lugar. Esta construcción teórica puede nacer tanto en Estados Unidos, Europa, Japón, como en India o aquí mismo. Pero la situación me preocupa. Tengo miedo de que perdamos esta oportunidad histórica. La cuestión es cómo dar el salto, cómo operar dentro de nuestras casas. Porque las universidades son lugares donde, con mucha frecuencia, se crean los conformismos, se establecen los intereses entrelazados que acaban por reducir la velocidad del cambio.

EL “REGRESO” DE LA GEOGRAFÍA

Han transcurrido tres décadas desde la ‘Caída del Muro’ y la posterior desintegración de la URSS, tiempo suficiente para estar asistiendo al intento de un replanteo general del Orden que sobrevino tras 1989.

Es un hecho que enfrentamos acontecimientos históricos como el ascenso chino o la hoy presente reacción rusa a la expansión de la OTAN en Europa Oriental, con una guerra abierta en Ucrania¹⁹.

Al cabo de algo más de una década, una sucesión de acontecimientos ha ido dando las señales claras de que nos precipitábamos a un desenlace desestructurador de aquel envejecido ‘Nuevo Orden Internacional’ de la administración de George H.W. Bush²⁰.

La visión de Fukuyama, apoyatura ideológica del ‘Nuevo Orden Internacional’, a la sazón, ha resultado fantásica. Se ha hablado ya de ‘desorden’ y ahora se habla de ‘orden multipolar’. Pero cualquiera de estos ajustes pretendidamente descriptivos, lo que afirman implícitamente es que la historia ha vuelto a ponerse en marcha, y lo hace a través de la movilización y confrontación abierta de actores estatales. Es por eso que esta ‘resurrección’ de la historia se hace como geografía, es decir, se lleva a cabo bajo la forma material más acabada²¹.

La historia “retorna” como geografía política o como un cuestionamiento geográfico-político, de la mano de otro “regreso”, el de la geopolítica, proyección vívida ésta de la existencia real, inocultable, del imperialismo, una categoría negada rotundamente por la ideología de los ‘felices’ años noventa.

Aunque este “regreso” de la geografía entonces no es reciente, simplemente ahora nos estalla frente a nuestras narices. Este “regreso” adquiere una dimensión mayúscula, lo hace con la entidad que significa su despliegue absolutamente material, a través de los Estados, actores relegados hasta la casi negación misma por la ideología finisecular noventista.

Hay algo que no se ha registrado cabalmente hasta aquí, y es que la globalización y el ‘neoliberalismo’ están siendo colocados en la picota por este avasallante reingreso de la historia, que ha recobrado movimiento, reiteramos, de la única forma que podría hacerlo, como geografía.

Pero esta irrupción de la geografía es una imposición de hecho, tal como lo describió precisamente Milton Santos. Ello no quiere decir que la geografía como disciplina la aproveche. Aquellas consideraciones de Milton Santos de un cuarto de siglo atrás, entonces, siguen teniendo plenamente vigencia. Necesitamos desarrollar un enfoque, una teoría geográfica, una teoría geográfica de la historia; en suma, necesitamos desarrollar una praxis materialista. Pero ella debe llevarse a cabo integralmente, enfrentando las cortapisas de nuestros centros académicos y reconstituyendo una alternativa radical. Ahora bien, todo ello no puede realizarse sin la antecedente adopción de una posición reactiva al orden vigente, existente. Más que la reedición de una geografía crítica debemos abogar por una crítica de la geografía, no de nuestra disciplina sino de la realidad existente. Es decir, debemos, ante todo, trascender el castrador apotegma thacherista de los años ochenta²². En eso estamos, modestamente, desde hace casi tres décadas.

NOTAS

2 Es innegable que el año 2001, por ejemplo, implicó una modificación de importancia respecto de los años noventa, aquellos que han sido considerados los años “dorados” de la globalización, y que encontraron en el gobierno de William J. Clinton a su representante más conspicuo, casi el equivalente a su sinónimo. Otro tanto podría decirse de los años 2007/2008, marcados por la crisis financiera internacional, y que obraron como telón de cierre del gobierno de George W. Bush.

3 Francis Fukuyama, un politólogo estadounidense de origen japonés, alcanza la celebridad cuando tras haber escrito un artículo de 16 páginas, el derrumbe del Muro lo catapultó al conocimiento mundial. Tres años después, en 1992, Fukuyama plasmó en un libro aquellas líneas anticipadas en el artículo referido. “El fin de la historia y el último hombre”, ese es el título de ese libro. Las ideas de la universalidad intertemporal del capitalismo y de la democracia eran los signos vitales de aquella obra, y hemos hablado en su momento de Fukuyamismo para expresar la extensión vulgar que se hizo de ese planteo de Fukuyama. En defensa de Fukuyama debe decirse que el propio autor registró el cambio de la realidad internacional con “La construcción del Estado. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI”, una obra del año 2004 con la que realizaba una matización de sus ideas vertidas una década antes.

4 Acerca de la globalización como una ideología, como la ideología de esta etapa, como la ideología del imperialismo, veamos estos precisos trazos sobre ella, que aún mantienen toda su potencia y frescura: «La caracterización de la etapa en curso, que realiza la academia oficial y semioficial, como una globalización (se refiere al capital) reviste de un carácter histórico progresivo a la restauración capitalista en los ex estados obreros. La globalización del capital, sin embargo, es un fenómeno que llegó a su apogeo histórico hace mucho tiempo, con la plena formación del mercado mundial y la emergencia del imperialismo. Expresa la declinación del capitalismo, no su ascenso. La regresión histórica, que tiene un punto de culminación con la restauración capitalista en curso, tuvo su inicio con la contrarrevolución burocrática, que no fue más que la expresión de la

presión de la economía mundial capitalista sobre un “socialismo” aislado en “uno” o varios países históricamente retrasados. La globalización, en tanto restauración del capital allí donde había sido expropiado, no constituye un avance sino un retroceso histórico, y conlleva, de un lado, la pérdida de conquistas históricas y sociales en esos países, así como a nivel internacional. La globalización es la expresión ideológica de la destrucción del socialismo como perspectiva, la cual que fue históricamente conquistada por el proletariado en dos siglos de lucha de clases. Adjudica la victoria transitoria del capital sobre los regímenes sociales no capitalistas dirigidos por una burocracia, a una capacidad del capital para revolucionar indefinidamente las fuerzas productivas, lo cual escamotea, de un lado, el carácter internamente contradictorio del capital y, del otro, su carácter históricamente condicionado; que el avance de la ciencia y la técnica, que el capital impulsa, no como una finalidad social consciente, sino por la necesidad de incrementar la explotación del trabajo ajeno, potencia sus contradicciones y las hace cada vez más explosivas. El eufemismo globalizador pretende poner un signo igual entre la liquidación de las formaciones económicas precapitalistas por parte del capital mundial en la época histórica de su ascenso (liberalismo) y la destrucción de la propiedad estatizada y de la economía planificada en la etapa del capital monopolista en disgregación. Presenta a la unificación capitalista del mercado mundial como una perspectiva aún no completada, y no como una realidad que ha agotado sus posibilidades históricas y que engendra crisis económicas explosivas, catástrofes sociales mayores y guerras todavía más destructivas. La globalización rechaza que la restauración capitalista tenga un carácter transitorio, cuyo desenlace será determinado por el desarrollo de la presente crisis mundial. La globalización es una ficción ideológica que pretende igualmente encubrir el conjunto de tendencias dislocadoras del capital mundial. Por ejemplo, la extensión fenomenal del capital ficticio (endeudamiento público y privado, de inversores y consumidores, financiero y especulativo), que supera con creces el capital en su forma material y que lleva a la ruina los presupuestos estatales. El desarrollo del capital ficticio bajo la forma de una extensión sin precedentes de los mercados de capitales constituye un medio poderoso de confiscación económica adicional de los trabajadores, de los estratos sociales intermedios y de estados enteros. La llamada tercerización o subcontratación, otra característica de la mentada globalización, no representa una nueva fase histórica de la industrialización bajo el impulso de la división internacional del trabajo, sino un desarrollo parasitario de los grandes pulpos capitalistas, que sustituye la industrialización de los países atrasados por la implantación de maquiladoras y armaduras, para explotar la mano de obra barata y saquear fiscalmente a las naciones involucradas. El resultado de este conjunto de tendencias es la sobreproducción crónica de mercancías y capitales, la tendencia a la depresión económica, la generalización (esta sí global) de la deflación a escala internacional y la desocupación obrera más alta y permanente de la historia del capitalismo. La llamada globalización engloba a todas las formas del capital como un capital global, para ocultar, de este modo, su fase histórica específica, o sea el nivel excepcional que ha alcanzado su desarrollo parasitario y rentístico” (Jorge Altamira, 2004, En RGE 522/22...)

5 “La larga crisis de la economía global” es el título de un libro del economista argentino Jorge Beinstein, publicado durante el año 1999. Este trabajo llegó a poco de haber atravesado la crisis asiática de 1997, y sobre ella Beinstein construyó una poderosa síntesis analítica con el fin de racionalizar la crisis en el marco de un abordaje integral del sistema

mundial. Escrita un par de años antes de la crisis de 2001, la obra ofrece una vibrante perspectiva para comprender al llamado ‘capitalismo global’. Comprende correctamente la dinámica asiática, anticipando tanto la declinación japonesa como la emergencia china, al tiempo que une brillantemente los procesos de decadencia productiva de occidente como el paralelo saqueo financiero de la periferia. Este planteo de Beinstein precede a la presentación del mecanismo de la acumulación por desposesión por parte de David Harvey casi un lustro después.

6 El 25 de mayo de 1995, en la ciudad de Buenos Aires, se creó el Centro de Estudios Alexander von Humboldt, una libre asociación para hacer geografía, una respuesta a las necesidades de desarrollar una actividad colectiva orgánica desde nuestra disciplina.

7 Los Encuentros Humboldt (EnHu), iniciados en el año 1999, se acercan a un cuarto de siglo de desarrollo ininterrumpido. Año tras año, en un lugar diferente cada uno, se llevaron a cabo en Argentina, Brasil, México y Chile. El programa de los EnHu ha estado ordenado por cuatro ejes conceptuales a la fecha. El primero, “Periferia, Regiones y Países”, abierto en el año 2000 en la ciudad de Salta. El segundo, “Más allá de los noventa”, presentado en el año 2004, en la Villa de Merlo, San Luis. El tercer eje se presentó el año 2008 en la ciudad de Rosario, y se denominó “El mundo como geografía”. Finalmente, en el año 2018, en el marco de una convocatoria binacional, en las ciudades de Mendoza y de Santiago de Chile, se lanzó el cuarto eje, “La nueva geografía del capitalismo”. Este eje ha comenzado a desplegarse desde ese momento. En el año 2019, en la ciudad de Foz de Iguazú, se presentó “El ‘retorno’ del imperialismo”; en el año 2020, en la ciudad de Santa Rosa, se convocó bajo el lema “El ‘regreso’ de la geopolítica”; y el año 2021, en la ciudad de Florianópolis, se desarrolló “La cuestión china”. Por último, este año, está llamado el XXIV EnHu bajo la apelación “América Latina frente a la ‘nueva bipolaridad’”.

8 En agosto de 1995 se publicó el primer número de “Meridiano. Revista de Geografía”. Meridiano fue la primera tarea que encaró el recientemente creado Centro Humboldt (CeHu). Fue una publicación semestral que se desarrolló durante casi media década. Contó con un nutrido Consejo Editorial, en el que participaban decenas de compañeros de diferentes países.

9 De aquí en adelante, las siguientes citas se refieren a este citado artículo.

10 Esta nota de *The Economist* a mediados de 1994, con lo precursora que ha sido, debe contextualizarse en el momento del primer remezón contra la ‘globalización’, contra ese ‘clima de época’, la rebelión zapatista, el levantamiento de los pueblos oprimidos del sur mexicano. Ese primero de enero de 1994 cobró una importancia mayúscula, y estuvo en la forja de lo que con el tiempo sería el nacimiento del movimiento ‘alterglobalista’ desarrollado durante la segunda mitad de aquella década.

11 Frente a la puerilidad de la pretendida indiferenciación globalizadora, prestemos atención a dos opiniones de autores que creen que es la acumulación de capital el principio diferenciador activo por excelencia. En dos planos distintos, estas opiniones, a su modo, expresan esta verdad materialista incontrovertible:

a) “Quienes negaron o minimizaron la posibilidad de una guerra, invocaron el estrechamiento de las relaciones económicas internacionales, sin advertir, por supuesto, que con ese

estrechamiento se potencian las contradicciones de la acumulación capitalista y la rivalidad entre los capitales y entre los estados que representan” (Altamira, Jorge, En RGE 222/22).

b)”Este período, digamos desde 1898 hasta 1917, fue testigo del nacimiento del desarrollo desigual apropiado en la economía política global. La desigualdad geográfica ya no podría ser pasada por alto como un accidente de la geografía histórica, el resultado de estar fuera del proyecto de la civilización, un problema de haber sido simplemente dejado atrás por el capitalismo “moderno”. La dinámica de la desigualdad era ahora crecientemente reconocida como interna a la propia dinámica del capitalismo; el mismo lenguaje de la civilización y el atraso empezó a desvanecerse en su propio misterio, no por alguna moralidad política recién encontrada entre las clases dirigentes europeas, sino por el reconocimiento forzado por las revueltas alrededor del mundo de que la distinción en sí misma era obsoleta. Cualquier remanente histórico de sociedades precapitalistas que haya sobrevivido –y sobrevivieron manifiestamente en grandes rincones del mundo, así como en pequeños enclaves- estaban ahora envueltos, apropiados y soldados en el seno de un capitalismo mundial más amplio. La desigualdad ahora emanaba primariamente de las propias leyes del capitalismo en vez de la arqueología del pasado social y de la diferencia geográfica” (Smith, Neil, en NCeHu 26/21).

12 Resulta muy pertinente el análisis que *The Economist* realiza sobre la, por entonces, reciente Guerra del Golfo. El relato la une a la Guerra de Vietnam de los años 60 y 70, y resulta un ejercicio premonitorio de los fracasos de la “Doctrina Bush”, que EE.UU. desencadenó a partir de los atentados de las Torres Gemelas. Las futuras guerras de Afganistán y de Irak son perfectamente discernibles y alcanzadas por esta sentencia ‘territorialista’ del semanario británico.

13 Paul Krugman fue el economista estadounidense, de orientación heterodoxa, más consecuente en la tarea de contextualizar materialmente el fenómeno económico. Fue considerado por el semanario *The Economist* el economista más brillante de su generación. Con su iniciático ‘Geografía y comercio’, publicado originalmente en 1991, Krugman le dió forma a una interpretación económica sujeta a una determinación geográfica, siendo ésta imprescindible para comprender el comercio internacional. Su recorrido institucional alcanza definitivamente plena notoriedad en el año 2008, cuando recibe el premio nobel de economía, hecho que no puede aislarse de la crisis financiera de aquellos años 2007/2008.

14 Es realmente destacable el apunte acerca de China. Puede decirse que la publicación británica ya era plenamente consciente de la transformación que estaba atravesando China y también de, probablemente, las consecuencias que ello acarrearía para la evolución del sistema económico mundial.

15 Cabe acotar que durante la Asamblea Extraordinaria de octubre de 1998 el Centro Humboldt designó Miembro Honorario al Dr. Milton Santos, de la Universidad de San Pablo. El destacado geógrafo brasileño, había participado en el IV Seminario Latinoamericano de Calidad de Vida Urbana realizado en Tandil, Argentina, en el mes de septiembre de ese año. En esa oportunidad la Lic. Ana María Liberali realizó la citada entrevista. De aquí en adelante las siguientes citas responden a dicha entrevista publicada en el mencionado boletín del CeHu.

16 El relato de Milton Santos se halla perfectamente situado. Santos no ha permanecido al margen de la crisis asiática; muy por el contrario, ya era consciente de la deriva resultante de ella. Él está previendo un mundo más allá de Occidente. Antes de los BRICS, de la asiaticización y de la multipolaridad, el geógrafo brasileño atisbaba un destino de ruptura en el horizonte del desarrollo histórico. Esto es una muestra más de su intacta agudeza cuando ya superaba el umbral de los setenta años de edad.

17 Joseph Stiglitz, premio nobel de economía en el año 2001, es considerado uno de los pioneros en alertar sobre las contradicciones intrínsecas al desarrollo de la globalización. En esta entrevista, Milton Santos también nos advierte, anticipadamente, el borrascoso horizonte de ese proceso de mundialización que aparecía como vertiginoso e inexorable.

18 Este planteo de una dependencia profunda, emanada de la historia de América Latina debe enmarcarse en el rol crucial que la región cumplió en la llamada acumulación originaria del capitalismo. Este proceso difirió temporal y cualitativamente del protagonizado tanto por África como por Asia. El análisis de Santos apunta certera e indudablemente a ello.

19 Evaluemos el tenor de estas afirmaciones, por ejemplo: a) “El conflicto en Ucrania rebasa por mucho su singularidad específica cuando está en juego la arquitectura del nuevo orden mundial. Ya no hay vuelta atrás”(Jalife-Rahme, A., en RGE 523/22); b) “Asistimos a una nueva bipolaridad geoestratégica regional: Estados Unidos/OTAN/Unión Europea frente al eje euroasiático de Rusia y China, cada uno con sus respectivos aliados” (Jalife Rahme, A, en RGE 504/22).

20 El año 2008 ejerció el papel de verdadero parteaguas. La crisis financiera de 2007/2008 dió lugar a un manifiesto cambio de tendencia en el sistema mundial. En pocas palabras, se hizo evidente un manifiesto cambio de orientación en la política exterior estadounidense, con la consabida fórmula del “pivote asiático” en el año 2011. Con ello, China pasó a revistar como principal adversario. Por su parte, China se puede decir que respondió un par de años después, en 2013, con aquello que se denominó la “Nueva Ruta de la Seda”, un megaproyecto de una vasta integración continental euroasiática. A ello China le ha continuado con su “Hecho en China 2025”, un plan de desarrollo de tecnologías críticas mediante el cual la República Popular China se plantea un horizonte de decisiva autonomía científico-técnica. A la par, no se puede obviar que desde ese mismo año 2008, Rusia comenzó una serie de respuestas en política exterior tendientes a devolverla al centro de la discusión internacional. Georgia, en 2008; Crimea, en 2014; Siria, desde 2015 y recientemente con la intervención en Kazajastán y la guerra en Ucrania son una muestra cabal de los cambios que se han sucedido desde aquella crisis financiera internacional del año 2008. No caben dudas. El mundo, si no ha mutado, lo ha comenzado a hacer.

21 Ese regreso del territorio que nos señalaba Milton Santos, esa inseparable asociación de la política con él, indica otro acierto del análisis del geógrafo brasileño.

22 El acrónimo TINA, “There is no alternative”, fue una sentencia traducida como eslogan por el thatcherismo durante los años 80. Con él se pretendía decir que no había alternativa al mercado, al capitalismo, a la globalización. Fue un precedente de la sentencia fukuyamista.

REFERENCIAS

- ALTAMIRA, Jorge. “Tesis Programáticas para la IV Internacional. Disponible <<https://po.org.ar/programa/tesis-programaticas-cuarta-int/>>. **Red de Geografía Económica (RGE)** 522/22. 2004.
- ALTAMIRA, Jorge. “La ocupación militar de Ucrania por parte de Rusia”. **Red de Geografía Económica (RGE)** 222/22. 2022.
- BEINSTEIN, Jorge. **La larga crisis de la economía global**. Ediciones Corregidor, Buenos Aires. 1999.
- JALIFE-RAHME, Alfredo. “Balcanización de Divisas y Bipolaridad del Sistema Financiero: dólar vs yuan”. **Red de Geografía Económica (RGE)** 504/22. 2022.
- JALIFE-RAHME, Alfredo. **El Pentágono vaticina una guerra prolongada en Ucrania**. 2022.
- FUKUYAMA, Francis. El fin de la historia y el último hombre. Planeta, Madrid. **Red de Geografía Económica (RGE)** 523/22. 1992.
- FUKUYAMA, Francis. **La construcción del Estado**. Hacia un nuevo orden mundial en el siglo XXI. Ediciones B, Barcelona. 2004.
- HARVEY, David. **El nuevo imperialismo**. AKAL, Madrid. 2004.
- KRUGMAN, Paul. **Geografía y comercio**. Antoni Bosch Editor, Barcelona. 1993.
- SANTOS, Milton. Una oportunidad histórica. **Boletín del Centro de Estudios Alexander von Humboldt** n° 4, marzo. 1999.
- SMITH, Neil. La geografía del desarrollo desigual. **Cuadernos de Geografía Económica (CGE)** n° 2. Disponible <<http://portalcoordinadas.com.ar/wp-content/uploads/2020/09/CGE2.pdf>>. Noticias de CeHu (NCeHu 26/21). 2005/2021.
- STIGLITZ, Joseph. **El malestar en la globalización**. Taurus, Barcelona. 2002.
- STIGLITZ, Joseph. **Los felices 90: La semilla de la destrucción**. Taurus, Barcelona. 2010.
- THE ECONOMIST. La vigencia de dos tiranías. **Meridiano**, Revista de Geografía n° 1, agosto de 1995, Buenos Aires. 1994.